

Sin título

Claudia Villablanca

Hikaru salió de su casa, como todas las mañanas hacia la escuela, cubriendo su cabeza con el gorro de su chaqueta y poniéndose sus audífonos mientras las lágrimas caían por sus mejillas, no era de llorar con facilidad, pero cuando se trataba de su padre era la excepción.

Siguió caminando con su característico rostro de indiferencia hasta la parada del bus donde se encontró con Jasmine, una compañera de clase, esta notó enseguida el porqué de los ojos rojos de su amigo, sin embargo, no hizo ningún comentario al respecto y lo tomó del brazo para hacerle saber que estaba ahí con él.

- ¿Has escuchado sobre el cambio de realidades? - dijo la pelinegra en un intento de alivianar el ambiente.

-No, pero si quieres me explicas- contestó regalándole una sonrisa mientras se subían al autobús

En el trayecto de veinte minutos hacia su colegio, Jasmine no paró de hablar sobre el cambio de realidades y todo lo que había investigado, sin embargo, Hikaru no le prestó atención, se perdió completamente en los ojos verdes de la chica, estaba enamorado.

- ¿Me estás escuchando? - habló mientras movía una mano en frente de la cabeza del castaño.

-No, perdón, ¿qué decías? - contestó un tanto nervioso, probablemente estaba sonrojado

Ella hizo un gesto con su mano, restándole importancia.

Las clases pasaron como siempre y Hikaru volvió a casa - ya llegué - avisó, su madre lo miró y siguió su camino hacia la cocina, su padre no le dirigió palabra alguna y su hermano pequeño solo rodó los ojos al escuchar su voz. Sin decir nada más, subió las escaleras a su cuarto.

Se sentó en su escritorio a terminar su tarea para después terminar divagando por internet, se detuvo en una noticia que llamó su atención, trataba sobre lo que había dicho Jasmine en la mañana, el cambio de realidades.

-No pierdo nada con intentarlo- dijo en un susurro, esta podría ser una forma de escapar del mundo.

Anotó todas las cosas que debía hacer, como meditar y hacer un guión, buscó precauciones, pero en todos los sitios que encontró decían que no tendría problema alguno, pues viajaba a un mundo creado por él.

Llegada su hora de dormir, realizó todos los pasos, cayendo dormido mientras repetía su guión una y otra vez en su cabeza. Al abrir los ojos se encontró en un campo lleno de girasoles, llevaba ropa de distintos colores como a él le gustaba y estaba tomado de la mano con Jasmine, era todo como lo había descrito antes de cerrar sus ojos.

Comenzó a explorar, viendo todo tipo de cosas que le gustaban y hacían feliz, de fondo siempre estaba sonando una especie de melodía, todo olía a canela, su olor favorito.

Y en eso escuchó la alarma, la música suave se había ido, los colores ya no estaban, ante sus ojos se encontraba su habitación y un silencio sepulcral que lo llenaba de miedo e inseguridades.

Esa misma noche volvió a intentarlo, llegando a esa realidad que vivía en su cabeza, se dio la oportunidad de intentar ahí las cosas que no se atrevía a hacer, como teñirse su cabello o hacerse un piercing. Lo que Hikaru no sabía, era que al despertar de ese “sueño”, su cabello estaría de color azul y tendría su nariz y orejas perforadas.

La mañana fue un completo caos, los gritos iban y venían, las lágrimas bajaban por el rostro del chico mientras su padre lo golpeaba, *una decepción más a la lista*, pensó entre sollozos. Su madre no le dirigió la mirada y su hermano lo miraba enojado.

Salió apresurado esperando encontrarse con Jasmine, pero no estaba, en el camino hacia la escuela escuchaba música mientras leía, intentando repeler esos pensamientos negativos “¿será que ella también se aburrió de mí?, lo más probable es que si, de seguro me hablaba por pena”, concluyó antes de llegar a su salón.

En el recreo la vio, riendo con unas chicas mientras lo miraba, era cierto, lo había dejado.

Las clases terminaron y fue rápidamente a su casa ignorando los llamados de la pelinegra, entró sin hacer ruido y se acostó en su cama, necesitaba respuestas, necesitaba salir de ahí.

Llegó nuevamente a esa realidad, encontrándose con un señor de extraña vestimenta.

-Te estábamos esperando Hikaru- habló con voz ronca

- ¿Quién eres?, ¿qué es esto?, ¿porque desperté con el cabello teñido si esto es producto de mi imaginación? ¡díganme! - gritó desesperado.

El señor le explicó calmadamente que esto no era parte de su imaginación, era *la tierra de los sueños*, la cual se le presentaba a quienes tenían problemas para intentar ayudarlos.

-Es decir que, ¿podré quedarme aquí? - habló un poco nervioso

-Sí, pero tendrás que despedirte de tu vida- Hikaru pensó por un momento, perdería todo, pero ¿qué es todo?, él no tenía nada que lo anclara a ese mundo que tanto lo había hecho sufrir - no lo pienses tanto, aquí tendrás el amor de una familia, amistades, nunca habrá silencio y solo tendrás que morir en la tierra- habló nuevamente el señor intentado convencerlo.

-Yo, yo acepto, me quedaré aquí- una sonrisa se apoderó del arrugado rostro del anciano, mientras asentía, como en comprensión a las palabras del chico.

Al día siguiente Hikaru no despertó, por lo que un enojado padre fue a reprocharle, encontrándose el cuerpo inerte de su hijo.

La ahora peli azul miraba esta escena desde el mundo de sus sueños, su pecho se apretaba mientras veía las lágrimas caer por el rostro de su papá y mamá, del como su hermano golpeaba con furia y tristeza la pared de su habitación.

Sus ojos se enrojecieron al ver como Jasmine caía destrozada al piso, reprochándose el no haberle confesado sus sentimientos antes.

- ¡Quiero volver! - le gritó al anciano, este negó con la cabeza.

-Muy tarde, deberías pensar las cosas antes de decidir. Ahora estás muerto, no puedes volver- las lágrimas y gritos no se detenían por parte del chico
- pero tranquilo, que acá lo tendrás *todo*.